

# LA RAZON

## PERIODICO POLITICO

### La moral pública de la Oposición

Hondo malestar vierte el país entre esa ola de corrupción y de engaño que pretende identificarse con los métodos honrados que en las naciones verdaderamente civilizadas emplean los partidos para promover saludables movimientos de reorganización y reforma social y política.

La desconfianza invade muchos corazones. Es tan inusitado el proceder de los jefes que ayer parecían sinceramente poseídos de la llama de un patriotismo vado y hoy recurren a los mismos expedientes que condenaban y hacen cordial compañía con los enemigos consuetudinarios de toda iniciativa y toda tendencia liberal y democrática.

El pueblo ha meditado; y aunque le es muy doloroso tener que desengañarle de las ilusiones concebidas al calor de antiguos compañerismos, comienza a separar, como le da a entender la conciencia natural y no contaminada de sofismas, el trigo de la cizaña.

No se puede ser leal y digno al mismo tiempo que se es tramposo y taimado.

No es posible conservar el donaire y la gravedad que corresponden a Directores de Partido cuando se ha organizado sutil y subrepticamente un servicio de espionaje, después de haber organizado el de la prestidigitación y escamoteo de las candidaturas en que estaba empeñada la palabra y la honra de los jefes.

Ya vendrán, pues, las cosechas de estas simientes. Surgirán para los grupos cegados por el oropel de la prédica leve nuevos jefes, de tácticas políticas iguales a las de los últimos tiempos de la Regeneración Colombiana, a los cuales se unirán en íntimo e híbrido consorcio, los antiguos compañeros de luchas convertidos e igualados a aquéllos como falsos leaders; y en lugar de predicar la verdad, de aconsejar lo patriótico, consagrarán sus mal disimuladas ambiciones, y arrojarán a sus seguidores como carne de cañón contra las trincheras de la justicia, de la honradez y del progreso; baluartes inexpugnables hoy ante los cuales caerán sacrificados los infelices. Estéril sacrificio; que no alcanzaría a cegar el abismo que separa a los malos conductores de las cumbres con que sueñan locamente.

Así, malos ciudadanos de ayer no más, pretenden pasar por buenos con sólo hacer alardes soberbios de capacidad, grandeza e insultar a los demás. Quienes fueron mortales enemigos por causas históricas de hondo alcance, se unen, cuando todavía humean las columnas de la prensa de combate sostenido durante luengos años, contra los mismo que ayer alababan el artículo K de la Constitución Colombiana; que sostuvieron la legitimidad del asesinato de Victoriano Lorenzo; que aconsejaron, como aliados de extranjeros perniciosos, lo conveniente que era humillarse ante las infamantes exigencias de Mr. Marsh. Extranjeros que en tiempo de la denominación andina llamaban filibusteros y bandidos a los que eran repelidos de las urnas a fuerza de culatazos, e improprios, porque reclamaban sus conculcados derechos.

Regístrense las colecciones de "La Estrella," desde que pasó a manos de sus actuales dueños y podrá evidenciarse lo que decimos; En esas columnas se ha hecho la apología de todos los más grandes abusos y atropellos, siempre del fuerte contra el débil; nacionales o extranjeros. Amiga asalariada ha sido de todas las dictaduras americanas. Se acuerda de que Montalvo honró sus columnas periodísticas y olvida a sus prohijados García Moreno y Veintemilla, a quienes adulaba por la paga cuando apenas Montalvo se había separado del sillón editorial.

Qué dijo en contra del dictador Justo R. Barrios? Qué hizo por salvar la causa de los oprimidos por los reyezuelos colombianos? De los sátrapas de Venezuela? Cuántos de ellos no han sido héroes y regeneradores hasta el momento que suspendieron la pitanza a tan rendidora redacción!

Creen los señores de dicha empresa que con hacer hoy alarde de amor al pueblo panameño éste va a quedar convencido?

Los hechos, como dice muy bien el Dr. Ugarte, son la mayor garantía de la presente administración. Es en vano que la acicalada cocote, que nunca ha tenido otros principios ni otros fines que los del lucro, proclame su adhesión a los principios de libertad, si ella ha sido durante tantos años la constante consejera maquiavélica de la intolerancia, del fanatismo y de todas las imposiciones en el Istmo.

Ya el pueblo no es ignorante.....gracias a los numerosos maestros de primera enseñanza cuya cesantía pide Victoria.

Qué es ese barajeo político (inmoral porque no existe arrepentimiento ni reforma en los delincuentes) tan extraño entre elementos de todo origen y forma antagónicos? Qué buscan?

Los despojos, el botín que puede resultarles de la destrucción del orden gubernativo y de los elementos económicos e industriales del país.

El pulpo se ha acostumbrado a chupar sangre fresca en abundancia y no se conforma con la que la regularidad de las mareas políticas pone a su alcance. Es preciso desbaratar la competencia política, industrial, social y económica. Que no haya licitaciones estrictas para contratos; ni bancos que defiendan al proletario del ajo. Que no haya otras compañías de hielo y de luz. Que la Lotería siga proporcionando espléndidos dividendos, sin riesgo de capital, ni de mínimas rivalidades. Es indispensable que se pueda gozar de todos los derechos y prerrogativas del ciudadano panameño y ampararse con la Ley del derecho internacional como extranjero; y que ya que no se puede gobernar directamente hacerlo de modo indirecto poniendo de Jefe del Estado a algún ex-socio del Trust del tabaco, de la sal, de los cigarrillos, de los automóviles, de los fósforos, de los juegos, de la introducción y consumo de ganados, del hielo, del opio, qué sé yo! de cuánto había que pudiera comprar y vender.

Pobre país! Saavedra Zárate, Victoria, Duque, etc, etc, etc, salvadores de Panamá. Paladines de la libertad de imprenta.....en 1914!

Qué? No se acuerdan del empastelamiento de la Imprenta del *Lápiz* y de la suspensión de decenas de periódicos liberales y prisión de sus redactores? Y qué dijeron entonces? En dónde estaban? Eran difuntos?

Qué opinaban antes Victoria, Duque y colegas del Trust de la destitución de empleados públicos adversos al Gobierno? Que lo digan las colecciones de "La Estrella".

Quién ha ganado más dinero en el país con los chinos que los promotores de la Lotería china, y sus combinaciones? *No fue con dinero de la Lotería de Panamá que pudo Albán hacerse de ele-*

*mentos de guerra y dar nuevo empuje a sus tropas contra los panameños que reivindicaban la causa de la libertad en los campamentos del interior?* Por qué no hace mérito de este hecho tan importante "La Estrella" para apelar al sentimiento de gratitud del pueblo liberal del Istmo, ya que en estos días ha venido haciendo recuento de los actos gloriosos y altruistas de la empresa en favor de los derechos del pueblo?

Por qué Victoria no pedía antes más maestros para el barrio de Santa Ana y los pueblos del interior, que no tenían en donde aprender a leer ni escribir, siquiera, con el mismo afán que usa hoy para increpar al Secretario de Instrucción Pública porque dizque hay demasiados maestros?

Si lo de hoy es patriotismo, lo de ayer qué era?

Y todas estas cosas son las que no sólo cansan a los pueblos, sino que les causan abatimiento y confusión sin límites.

De seguir esto así, el pueblo acabará por perder la fe en todos los hombres que de algún modo sobresalen en el país. Lo que deberá a sus nuevos redentores. Llegará el momento en que no sepa a quiénes deba aplaudir y a quiénes censurar. Las simpatías y el odio no son ya movimientos sinceros psicológicos consecuentes de lógicas causas, sino resultado de las órdenes de los gamonales y capataces del nuevo Trust político. Se odia o se quiere porque Duque, Mendoza, Chiari, Pinel o Lewis quieran u odien. Sus corifeos tienen que estar a caza de un gesto o de una palabra para proceder de conformidad. Si se disgustan los jefes, todo el mundo disgustado. Si se califica de prohombre a alguno, los discípulos deben gritar "Viva el patriota!" Aun cuando éste sea un Victoria; o cualquiera de los enemigos sempiternos de los ideales modernos del progreso y de la libertad.

Esa es la moral política de los nuevos apóstoles de pega y ocasión. No hay recurso por prohibido que sea ante el decoro y la equidad públicos, de que no se eche mano, con tal de alcanzar el descrédito de un buen nombre o de una ejecutoria garantizada por largo tiempo de esfuerzos y sacrificios en pro de la causa del bien.

Veremos lo que nos reserva el porvenir. Ya tendríamos oportunidad de admirar los nuevos cambios de moral política que un utilitarismo personal corrompido imponga a las corrientes que no sepan o no quieran defenderse del contagio.

### Adeptos y catequizados

Desde luego se comprenderá que nos referimos a los partidarios de la híbrida Oposición que sin el menor asomo de autoridad moral existe sin embargo en este país. El tema está de moda, y ya que "La Estrella" somete a discusión el si hay o no incompatibilidad entre el ser empleado de Gobierno y el ser partidario de tal o cual aspirante a la Presidencia de la República, nosotros aprovechamos la ocasión que se nos brinda para hablar sobre los opositonistas que forman parte de la administración del Dr. Porras, opositonistas convencidos los unos por la voz de sus conveniencias personales inconfesables, y suggestionados los otros, gracias a la cortedad de miras de que adolecen.

Nadie en este país, a menos de poseer el intelecto de un patizambo selvático, de tener la mala fe de un apache de la pluma o la impotencia de un escribidor eunuco, puede empeñarse en decir que no hay libertad de opinión entre los servidores del Gobierno, y que éste hostiliza a los servidores que no solamente no le son adictos, sino que de la manera más páfida lo combaten en secreto. La tolerancia del Presidente de la República no ha podido ser más grande en este respecto, y creemos que precisamente esa tolerancia es la sola responsable de la creciente audacia e indelicadeza que se advierte ya entre los enemigos encubiertos. La tendencia revoltosa de los adversarios irracionales y la práctica de felonía en la política sólo pueden ser domeñadas en este país por una mano de hierro, porque la característica de los politicastros nacionales es la de no dejarse convencer nunca. Libre y muy libre está cada cual de pensar como a bien tenga y de tener sus simpatías por la persona que quiera, y ni la una ni la otra cosa puede ni debe impedirle ocupar un puesto en la Administración si tiene la competencia necesaria para ello. Pero lo que nadie tiene libertad de hacer es ocupar tal puesto y hacerle guerra abierta o clandestina a la Administración que le tiene en su empleo, es decir, que le proporciona, ni más ni menos, el pan con que se sustenta y el vestido con que se cubre. Si hay individuos que carecen a tal punto de moralidad y de amor propio que así proceden, el deber del Gobierno es el de lanzarlos sin contemplación alguna de su seno, ya que así cumple con la sociedad castigando la perfidia repugnante y cumple también consigo mismo obedeciendo al principio de conservación.

La acción del Ejecutivo en este sentido debe ser aún más enérgica cuando se trata de empleados que son adeptos de la Oposición y cuyos cargos en el Gobierno envuelven mando y jurisdicción. Estos son sin duda los más censurables y los que mayores males pueden hacer en sus respectivos puestos, cosa que ningún mandatario debe tolerar, ya que él encarna las aspiraciones de todo el partido que le sigue. Tales individuos, conscientes muchos de ellos del papel indigno que desempeñan, se esfuerzan en engañarse ellos mismos y en engañar a los demás, arguyendo que ellos son empleados, no de tal o cual bando, ni de tal o cual gobernante, sino de la Nación; pero semejante argumento no merece siquiera discusión ya que no es más que un sofisma de muy baja ralea. Nadie mejor que ellos sabe que el apasionamiento político no les permite jamás desempeñar su cargo con honradez ni con dignidad. Si por razones personales de índole comercial, industrial u otra, se ven ellos obligados para con un enemigo del Gobierno que sea a la vez uno de los cabecillas de la Oposición, y si en virtud de tales razones ellos consideran de su deber militar en contra del Ejecutivo, ya sea en las reuniones privadas, ya sea en los parques, o ya sea en las cantinas, deben convencerse de que proceden páfidamente, aunque ellos estimen que cumplen con su deber de empleados simplemente con ir al Despacho, cumplir con sus obligaciones oficinescas y mantenerse neutral en cuanto a política, en tanto no salgan de nuevo a la calle. La inmoralidad de tal conducta es evidente, y lo reproable de ella está naturalmente en razón directa de la importancia del puesto que ocupen los opositonistas: tales señores constituyen, a la verdad, un ejemplo viviente de felonía enmascarada que ejerce ahora mismo un influjo corruptor entre la juventud que hace sus primeras armas en las contiendas políticas. Por ello nada más, por razón de profilaxis social, está el Gobierno en el ineludible deber de proceder sin ambages contra tales individuos.

Pero hay otro gremio de enemigos íntimos que también gozan de la tolerancia y benevolencia de la Administración actual, y que,

### La argucia de Don Nicolás y sus bajos fondos

Como cataplasma irritante que destruye la piel y ataca los tejidos del que se la aplica, don Nico me larga a mí desde las alturas de "La Estrella" una ducha sulfurosa que me ha dejado tañido; sí, señores, tañido. Don Nico, el ilustre pudendo de "La Estrella" el infatigable consejero de la brujía, en su afán de enderezar entuertos, no consiente que yo, humilde maestro de un pueblo rural, me permita irrumpir en el grave delito de lesa historia porque dije en cierta ocasión a un amigo de la capital que el Dr. Sr. Belisario Porras era un hombre noble, ilustra y prócer. ¡Qué les parece? ¡Oh sapientialis moralis que Biliurum tiber! ¡Cuánta sapiencia en cierra tu esqueleto! ¡No se avergonzará don Nico de negarle a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César! ¡Qué ha de avergonzarse! Don Nico no se detiene en vallas ni zarzales para hollar con sus pies los sagrados derechos de sus semejantes. Como corcel sin freno, desbocado y ciego se lanza al galope por el camino conagoso de sus pasiones hasta caer rendido, impotente y agotado al borde del abismo que se abre a sus pies y en cuyo fondo espallado y negro aún repercute el eco macabro de su última blasfemia. ¡Pero a qué decirlo? Don Nico está cansado de mirar hacia su propia conciencia: sabe de sobra de qué color son las negruras de su alma. Yo debo consagrarme por ahora a demostrarle a Don Nico que no hubo tal lesión histórica como él sostiene, sin que esto quiera decir que abro campaña de polemista; para polemista furibundo y multicolor basta Don Nico.

Comencemos por lo de noble. La palabra noble es un adjetivo que califica de noble al sujeto de quien se habla según las reglas gramaticales de la verdad? Pues bien: noble se le dice igualmente al que lo es por su nacimiento, que al que por las circunstancias de su posición oficial o sus actos de nobleza, ha sabido ennoblecerse o lo ha ennoblecido la soberanía del pueblo con su estimación, única entidad que tiene autoridad legal para dar todo género de honores y títulos a sus hijos más preclaros. Aparte de eso, también es noble el que como el Dr. Sr. Belisario Porras, es contrapuesto a lo deshonrado y vil.

Ahora vamos con el otro adjetivo. Ilustre se le dice al que es de distinguida prosapia, al insigne y al título de dignidad que cada sujeto ostenta. Luego, siendo esto así, tenemos: que puede llamarse ilustre al Dr. Sr. Belisario Porras sin incurrir en error histórico, por dos razones. Una, descansa sobre el hecho de ser actualmente Presidente de la República lo cual es una dignidad que don Nico deseara para sí y la otra, que como el que tiene prosapia siempre descuello de la multitud y el Dr. Sr. Belisario Porras gobierna hoy social y políticamente hablando, más de las tres cuartas partes del país, de ahí resulta que el impoluto caballero que me ocupa es por varios modos ilustre.

Ya sólo nos falta otro adjetivo, don Nico: el de prócer. ¡Qué quiere decir esta palabra? Según el idioma de los buenos entendedores quiere decir, alto, eminente o elevado; persona de la primera distinción o constituida en alta dignidad; bajo el régimen del estado se llaman así los individuos sobresalientes que lo manejan. ¡Ya ve usted don Nico como el odio lo ciega! Pero espérese un poco. Voy ahora a agruparle estos rápidos apuntes que anteceden en un principio enteramente filosófico para que no se escapen. No se asuste don Nico, es otro pequeño adjetivo como los otros. El Dr. Sr. Belisario Porras tiene tanto de integral como usted de insustancial e infido. Y sepa que esto se aplica en las partes que entrañan en la composición de un todo; a distinción de las partes que se llaman esenciales, sin las que no puede subsistir una cosa. Y para que la cosa exista es menester la concurrencia de las partes esenciales, que según usted ha visto con claridad, luego si están presentes claro está que las palabras de "Noble, Ilustre y Prócer" no son inventivas mías sino hechos reales que usted quiere negar por herir una vez más.

Don Nico se propuso en su artículo de *La Estrella*, estrellarme según creo, contra los arrecifes de su indomable procacidad comparándose de manos a boca con un Pedemonte Martorell a quien ni de vista conozco y quien dice el señor Victoria salió de Panamá en vergonzosa fuga, dejando un mirlo de \$400. ¡Qué guerrá! Don Nico decir con eso? ¡Ah! ya caigo. El duende de las brujas sabe que yo soy español y me supone otro Martorell. ¡No es eso don Nico? Pues hombre.... se engaña. Yo no soy es-



sin embargo, también hacen causa común con la Oposición, y esos enemigos son los empleados que carecen de convicción y que no pudiendo llamarse adeptos, forman parte del número de los catequizados. Ellos son las víctimas de los charlatanes y fanfarrones políticos de cantinas, de esos maldicientes, verdaderos escorpiones parlantes, de quienes dice Ingegnieros que "hablan siempre a media voz, con recato, constantes en su afán de taladrar la dicha ajena, sembrando a puñados la semilla de todas las yerbas venenosas," y de quienes puede agregarse que "una sonrisa, un levantar de espaldas, un frunzir de la frente como suscribiendo a la posibilidad del mal, bastan para macular la probidad de un hombre o el honor de una mujer".

Entre estos opositores sin convicción no faltan quienes quieran justificar su conducta abiertamente agresiva contra el Ejecutivo, con decir que ellos le deben múltiples favores y servicios a tal o cual cacique de la Oposición, y también hay otros que haciendo gala de mala fe o de ignorancia crasa, declaran imperturbables que ellos le deben el empleo que desempeñan al Doctor Fulano de Tal o al señor Zutano de Cual, sin parar mientes en que dichos señores nada hubieran podido hacer por ellos, si el Presidente Porras no hubiese deseado firmar el decreto que les confería el nombramiento. Muchos de estos jóvenes, pues la mayor parte de ellos lo son, creen proceder tal vez con sinceridad, sin advertir que ni los servicios personales recibidos de algún protector protegido, ni las argucias tinterillescas que sus mentores les hayan sugerido, pueden tener jamás la virtud filosófica de convertir la infidencia en honradez ni la indelicadeza en corrección. Ellos se han dejado catequizar por astutos parlanchines, cuya táctica de combate no es la de enfrentárselo al Doctor Porras en lid abierta, sino la de reunir en torno suyo, en alguna mesa de fonda o de cantina, a un grupo de ilusos e irreflexivos, para poner en acción la lengua viperina con que por algún castigo les dotó la Naturaleza, y desahogándose entonces de la hiel y del veneno que llevan en el corazón, infundir en la mente de los incautos e imbéciles que les escuchan, las aseveraciones más perversas y las infamias más asquerosas y más corrosivas de que puede ser capaz la imaginación humana.

Tales son, pues, los enemigos que el Gobierno lleva paciente-mente en su seno y contra ellos hácese necesario ya levantar la voz de alarma. Repetimos que no tratamos de impugnar el que cada cual tenga su opinión personal, pero lo que sí impugnamos y seguiremos impugnando es la actitud agresiva y militante de ciertos empleados públicos. El tiempo de las tibiezas debe terminar ya, pues para los enemigos, la conmiseración y la paciencia del Gobierno van cobrando cada día mayores visos de impotencia y de temor. Ha llegado el momento de que los adversarios se quiten la careta ellos mismos o de que el Gobierno se resuelva a quitársela a la fuerza. No más lobos con piel de oveja; el Gobierno tiene una misión que cumplir en este país, y tiene contraídas sagradas obligaciones con el partido que le confirió el poder que hoy tiene en sus manos. Su deber más imperante hoy es el de ser enérgico y fuerte, pues ya que algunos de sus propios empleados lo combaten a mansalva porque desean su caída, bueno es que él, a su vez, ejerza la potencia que constitucionalmente posee y se libre de ellos definitivamente. ¡No más enemigos embozados y gran cautela con los adictos sospechosos e inciertos por sus peligrosos entronques de amistad con los adversarios comprobados y militantes! Habrá acaso clamores y protestas, rugidos y amenazas, pero nada de esto debe ser tomado en cuenta cuando los ideales de un partido y cuando el bienestar y el progreso de la Nación están en juego. Estamos ante el terrible dilema de Hamlet, de ser o de no ser: si el Gobierno vacila, su responsabilidad será grande cuando hayan de juzgarle las generaciones del porvenir.

## 28 DE NOVIEMBRE

LA RAZON, haciendo hoy un paréntesis a la política que le ha dado vida, saluda en este glorioso día a los istmeños todos, y les invita a la concordia en que entran espontáneamente los corazones sanos en los momentos de gran regocijo.

pañol; tengo el honor de ser ciudadano panameño desde el 7 de Abril de 1910 y por ahora no le debo nada a nadie ni me he fugado según creo. Si Pedemonte Martorell fue un mal agradecido a los favores con que le obsequió la liberalidad deferente del señor Porras, sería porque Pedemonte estuviese contagiado de ese mal nuevo que ataca a los infidentes como don Nico.... ¿Sabe usted qué mal es ese? ¿Cómo se llama? ¿Que no? Pues se llama "Procadidad" ¡Oiga el femenino feo! ¡Como todos sus derivados! En fin señor Victoria: estoy muy cansado de su vervo *Illusus deceptus* y de sus adivinanzas Zahorinas. Si esas embajadoras de Aquelarre que tantas quisicosas le dicen no son más decentes, déjese de aconsejarse con ellas: con eso no tendrá la indelicadeza de ofenderme con patales sucios, colocándose en su camino de traiciones como pantalla, para clavar sus garras de jaguar en el honor acrisolado de personas que nos merecen tanto a usted como a mí, consideración y respeto. Y aunque no soy el más autorizado para darle consejos, me atrevo a rogarle se deje de Zangoloteos vergonzosos por un puñado de centavos: que eso de hacer el papel de Judas en la época presente, cuando tanto nos conocemos, es muy ridículo para un hombre bien ilustrado y de buena posición. Y finalmente, para que no nos quede nada en el tintero, le diré dos palabras más contestando a la afrenta que usted ha pretendido inferirme haciendo ver que soy el cuñado del ex-Alcalde Juan B. Polo, a quien usted supone un leopardo según las infulgas que gasta para exhibirlo. Yo soy en realidad cuñado de ese caballero y él es un joven honrado, sin vicios, amante hijo y amoroso padre de familia. Aunque un tanto reñido con los bienes de fortuna, jamás claudicó de sus principios ni vendió a sus amigos ni enemigos su dignidad por dinero ni enemigos, y si como Alcalde alguna vez cometió la ligereza de excederse algo en el celo de sus deberes de Alcalde, nunca ha sido traidor al amigo ni deshonró el prestigio de su patria ante la ambición extranjera. Ese es el retrato de Juan B. Polo; el mío lo conocerá algún día.

Las Minas, Noviembre 14 de 1914.

APOLINAR BECERRA.

## Manifestaciones

Los suscritos, obligados por un noble deber de justicia y de gratitud, reconocemos la inteligencia y buena fe con que ha dirigido y dirige la Administración Pública el Excelentísimo Presidente de la República doctor Belisario Porras, dando muestra de bien entendido patriotismo como Jefe del Estado, y como político de amplios horizontes y generosas aspiraciones.

Sirva la presente como una prueba más de nuestra inquebrantable adhesión al benemérito Jefe, y como una protesta hacia los insidiosos ataques que injustamente le hacen.

Los Santos, 28 de Octubre de 1914.

E. Urrutia Díaz, Roberto R. Royo, Clemente Céspedes S., Justo P. Espino, M. B. Moreno, Francisco Franco, Isaías Barrera, M. Márquez L., Emilio Rebollo O., Francisco J. Correa, J. Alejandro Mandariaga, Manuel S. Picota, Celso Cedeño, E. Thibault, Cecilio Moreno del C., Aristides Picota, J. César Vázquez, Bolívar Márquez, Ramón Díaz R., C. Fonseca M., Carlos Escobar, Juan B. Palma, Pedro Vázquez, A. de la Torre, Pedro Cedeño V., Rufino Rivera, Evaristo Almengor, J. B. Saucedo, C. Arturo Pérez, Juan de Dios Vázquez, P. Nicanor Iturralde, Manuel Palacios, José S. Pérez, Ramón Henríquez, Pedro Castillo, Justo Vázquez, Marcelino Ruiz, Emilio Vigil, B. Gutiérrez G., Tomás Vázquez P., José E. Brandao, Juan de Dios Ruiz, Abel A. Caradbar, Alfredo Escudero V., Bolívar A. Cogley, José A. Castro, Juan Castillo, Manuel de J. Palma, Hilario Vázquez, Félix Vázquez B., F. Marcos, Antonio Salado, Cupertino Rodríguez, J. de la C. Lamela, Domingo Sáenz, Leovigildo Vázquez.

Excelentísimo Señor Presidente de la República,  
Panamá.

Los suscritos, vecinos del Distrito de Dolega, presentamos a su Excelencia nuestras sinceras felicitaciones por el éxito alcanzado en la empresa del ferrocarril. Empresa que será el derrotero que marque nuestro porvenir en futuro no lejano.

Dolega, Noviembre 14 de 1914.

J. Miranda, E. Candanedo, David Taylor, Irene Jaramillo, Valentín Miranda, Miguel González, Antonio Cazzarelli, J. G. Rivera, José T. Palma, Plácido Cianca, Harmodio Rovira, Amado Palma, Anselmo Vargas, José N. Rodríguez, Delfín Rivera, César Augusto Rivera, Elidor Rivera, Virgilio Serrano, Antonio Gutiérrez, Lisandro Recuero, Dionisio Castillo, Dolores Nájera, Ernesto Díez, Alberto Ortega, Antonio Castillo, Matilde Villarreal, Joaquín Araúz, Norberto Rodríguez, por Jorge Samudio, David Taylor, por Eduardo Rosa y por mí, Tomás Guerra; Reyes Samudio, Alfredo de Gracia, José del Carmen Saldana, Antonio Saldana, Augusto H. Miranda, J. de la N. Miranda, J. Saldana S., Ismael García V., J. A. Carrasco, Juan de Dios Rodríguez, Gerardo Saldana, por Manuel Salvador y Manuel J. Saldana, David Taylor, Agustín R. Bozzi, H. Miranda, por Antonio Sid y por mí, Santiago Sagel C., F. Ortega O., Por Juan E. Castillo, David Taylor R., por Concepción Gracia, Gerardo Saldana, Martín Rodríguez, Baltasar Cabrera, Damián González, por Miguel González y por mí, Candido M. Araúz; Matías Montenegro, Emilio Burbano, Florentino del C. Ortega, Rosendo Moreno, por Concepción y José Saldana, David Taylor R.

Los que suscribimos, vecinos del corregimiento de Poerí de Cocle, felicitamos calurosamente al Excmo. Señor Presidente de la República por haber alcanzado triunfo completo y espléndido en la consecución del empréstito para el ferrocarril de la República, y en los asuntos relacionados con la Exposición Nacional, a pesar de la bastarda y egoísta oposición que sistemáticamente le hacen los enemigos gratuitos de su Gobierno honrado y progresista.

Poerí, Noviembre 16 de 1914.

Baldomero Arrocha, José Ma. Herrera, E. Cornejo, Adán Abrego J., Próspero Becerra, Pascual Cusati G., Ricardo Rosa, Placentino López, A. Leytón, David de León, Daniel Herrera, Francisco Real, Leopoldo Alvarez, Mauricio Torres, Balbino Cornejo, Esperanza Arrocha, Saturnino Arrocha, Jesús Ma. Macías. Siguen las firmas.

David, Noviembre de 1914.

Dr. Belisario Porras-Panamá.

Regocijados con noticia sobre negociación empréstito para portentosa obra ferrocarril chiricano enviámosle usted calurosas felicitaciones. Servidores,

Manuel Quintero, Teófilo Alvarado, Venancio Elías Villarreal, Samuel Quintero, Dr. M. González R., F. Dueñas E., Alcibades Gutiérrez, Rodolfo A. Paredes, José M. Tribaldos, José M. Segovia, C. Vergara, Guillermo Tribaldos, F. Osés J., F. Franceschi, Jorge Osés, R. Silvera, Manuel Pino R., J. Miranda, G. Tribaldos, Plinio del C. Caballero, M. Tribaldos, Eugenio Chaves, J. M. Chaves B., Santana Chaves, José M. Chaves, Eusebio Gómez, Francisco Abrew, Agustín Gallardo, César Contreras, Asisclo Albarracín, J. M. Villarreal, Blas Atencio, Benigno Thils, R. Farrugia, A. de Puy, Gerardo Herrera, H. Ortega, Manuel Rivera, A. Albarracín, Espíritu Morales, M. Balbino Alvarado, Aquilino Fuentes, Manuel S. Pinzón, M. Rivera R., Samuel Alvaréz, Manuel S. Alvarez, Florentino Rivera, Juan J. Quintero, Manuel J. Sosa, Gaspar Sosa, Isabel Rojas, Abraham Camarena, Cristino Rodríguez, Lucas Rodríguez, Aniceto Rodríguez, A. Olmos M., Isaac Pinzón, Pablo Sánchez, Pedro J. Olaciregui, Félix Olivares, Bautista Morales, David Rodríguez H., Ignacio Rivera, José A. Sasson, Tomás Rueda, José L. Gómez, Juan J. Araúz, Julio Araúz, Gilberto Samudio, E. Gutiérrez B., A. Samudio, Cristóbal Torres, Pedro C. Araúz, J. F. Gutiérrez, Segundo Atencio, Natividad Quintero, Félix Miranda, Pedro Tribaldos, Eusebio González, Próspero Sosa.

Natá, Nov. 18 de 1914

Presidente Porras.—Panamá.

Cuando canallas aventureros descastados colombianos han pretendido lanzar a Ud. saliva que les ha caído en la cara como Alirio Díaz Guerra. Felicitámoslo por su pronta película del aspirante a pulpo bien vencido como en los Trabajadores del Mar.—U. Isaza. V., Hector Juan Tejada.

La Concepción, Nov. 18 de 1914.

Excmo. Presidente de la República.—Panamá.

Complácenos felicitar Su Excelencia por triunfo al conseguir empréstito ferrocarril. El país está de plácemes y sus enemigos derrotados. Amigos.

Carlos Trotchi, Raúl Anguizola, Eliseo Miranda, Maximino Guerra, Benjamín Guerra, Albino Pitti, Daniel Guerra M., A. S. S. Castro, José Pinzano, Manuel S. Alvarez, Azael A. Guerrero, Agustín Cabré, José María Carrillo Jr. Agapito Guerra, J. C. Araúz, Etasnislao Guerra.

David.—Dr. Belisario Porras.

Felicitamos a Ud. entusiásticamente por éxito alcanzado empréstito ferrocarril, como autor de la idea redentora que marca una fecha gloriosa en la historia de nuestra República como vanguardia de nuestro progreso en su laboriosa Administración. Sinceros amigos.

B. Alvarado, Theo Thompson, Cristóbal Torres, Francisco Ardiola, Francisco Sanjur, Dr. Alejandro Pérez R., Armando Aizpurúa.

David.—Presidente de la República.

Recibido su atento telegrama el que ha sido mostrado a varios amigos y en copia enviado a los Barrios. Suplícanme manifestar a Vuestra Excelencia lo congratulados que se hallan en ver que el señor Presidente en bien de este pueblo ha vencido los obstáculos para llevar a efecto la construcción de esta obra tan necesaria para la vía de comunicación con este distrito. Reciba expresivas gracias por haberme atendido siendo un insignificante servidor.—Sergio A. Montemayor.

David, 21 Nov. 1914.

Excmo. Sr. Dr. Belisario Porras.—Panamá.

El regocijo de los chiricanos por consecución dinero para realización obra redentora ferrocarril, es grande y justificado. Nuestra gratitud hacia Ud., sincera. Felicitamos por brillante triunfo suyo.—Amigos y servidores:

Manuel C. Díaz A., Tomás Armuelles A., Manuel B. Díaz, Manuel A. Serracín, Pedro A. Gallegos, Eulogio Araúz, Daniel Guerra M., Felipe Serracín G., Felipe A. González, Clodomiro Montenegro, Benigno Armuelles, Leopoldo Serrasin G., M. Gracia A., Fidel R. Hernández, J. Gracia A., Pedro Silvera, Noel Silvera, Clodomiro González, N. Saval, J. Saval, Eligio Jaén, Ricardo R. Díaz.

## La ley de extranjería.

Los artículos nuevos introducidos por los Diputados Puyol y Jurado Quintero al proyecto de ley sobre extranjería y naturalización, que nada tienen que ver con la libertad de imprenta, han revuelto la bilis a los señores de la oposición y hecho palidecer a los extranjeros perniciosos que por salarios se han alquilado para injuriar al Presidente Porras, a la Asamblea Nacional y a todas las autoridades que no usan política de dos caras. Nosotros opinamos que la soberanía de la Nación se resiente con la intromisión de los extranjeros en la política, cuando esa intromisión es para desacreditar al país ante propios y extraños so pretexto de criticar los actos de los funcionarios públicos.

Si la «Estrella de Panamá», por ejemplo, compusiera todo su cuerpo de redactores con extranjeros perniciosos o enemigos de nuestra independencia, ¿sería tolerable que esos extranjeros, respaldados por su Ministro o su Cónsul, haciendo uso de libertad sólo concedida a los ciudadanos panameños, levantara cátedra de deshonra o improbación de nuestra organización política? Creemos que no y de allí que opinemos que la sanción que se quiere imponer a los extranje-

ros que se inmiscuyan en nuestra política para daño del país, es muy justa y en nada menoscaba la libertad de imprenta que la Constitución garantiza a los ciudadanos panameños.

Cuando el doctor Mendoza fue Secretario de Hacienda de la Administración Obaldía y Lewis estaba encargado de la Secretaría de Gobierno por ausencia del doctor Valdés, se consumó la escandalosa deportación de Spiller, extranjero que en nada había lastimado nuestra soberanía. No había disposición alguna que autorizara esa deportación y sin embargo Spiller fue deportado contra lo resuelto por la Corte Suprema de Justicia. Fue cómica la actitud del entonces Secretario Lewis quien después de desobedecer al llamamiento de la Corte y presentarse fingiendo que iba preso, declaró en tono despectivo para el más alto Tribunal de la República, en plena audiencia, que cualquiera que fuera la resolución de la Corte, Spiller sería deportado. De esos actos de desfachatez del Canciller Lewis, íntimo amigo del doctor Mendoza, no protestó éste y más bien colaboró en ellos como directores espirituales que eran entonces del Presidente los señores Lewis y Mendoza.

Cuando fueron expulsados los colombianos durante la misma administración, cosa que fue resuelta en Consejo de Gabinete, el doctor Valdés, para evitar el escándalo de un 'habeas corpus' procedió con la habilidad que el caso requería, pero ni antes ni entonces existía ley que autorizara el procedimiento. Querrá decirnos ahora el doctor Mendoza el por qué de su cambio de ideas respecto de los extranjeros perniciosos?

## Defensa

Con sorpresa hemos leído en el N° 16,977, de "La Estrella de Panamá" correspondiente al día 19 del presente mes, una comunicación dirigida de aquí en la cual se ataca al Agente Postal y al Superintendente de la Agencia Postal de esta ciudad, señores Don Gonzalo Santos y Don José Prado B.

La persona o personas, autor o autores de ella, faltando descaradamente a la verdad, dicen que el Agente Postal, Don Gonzalo Santos, no sabe lo que tiene entre manos; puede suceder que él no sea gran autoridad en la materia, pero estamos muy seguros de que maneja los fondos de la Agencia y todo lo que a ella concierne, con honradez acrisolada, ejemplo que puede tomar el que escribió tal comunicación.

En cuanto a que al público no le inspire confianza la oficina por el asunto de una carta dirigida al Doctor Carlos A. Mendoza, y cuyo retardo, maliciosamente se le quiere atribuir al señor Prado B. es la infamia más baja que ser humano puede hacer pública, desde luego que no fue el señor Prado B. quien demoró el envío de ella, siendo el Oficial encargado de la correspondencia registrada, cosa que el señor Prado B. probó hasta la saciedad, en actuación levantada ante autoridad judicial, en donde se estrella toda combinación o falsedad.

Con respecto a que el envío de los correos para Almirante, Chan'guinola y Sixaola, no se hace en tiempo oportuno sino dos o tres días después de que la correspondencia arriba aquí, es la falsedad más audaz, propia sola y únicamente de un calumniador de oficio, desde que en los libros de despachos consta todo lo contrario y esos libros están a la disposición de los mendaces de profesión.

Hasta la presente fecha, ni al Agente Postal, ni al señor Prado B. se les ha sumariado por violación de correspondencia ni en la oficina se les han perdido especímenes postales, así como tampoco el fiador de uno de ellos no ha pensado ni pretendido retirar la fianza, por desconfianza de ser como prometido por la persona a quien se la prestó, como sucedió con Carlos Lominet P. quien estuvo de Superintendente, primero, y de Agente Postal, después, desconociendo su fianza que tuvo el fiador en virtud de lo que el público hablaba ya, y esto sucedió en la administración pasada que se quiere citar como ejemplo.

Así es que el autor de la comunicación aludida como conoce lo que sucedió en la pasada administración y se precia de saber lo que pasa en ésta, debiera haber hablado de los últimos hechos a que hacemos alusión.



Y sépase que los Jefes de la Agencia Postal hoy, ni en esos puestos, ni en otros que han des' empeñado a satisfacción general, se les ha llevado ante los tribunales para responder por cargos graves como a ciertos pájaros de la pasada administración.

Ya se acabaron los tiempos en que cierto Consejo Municipal con' donaba deudas contra expresa prohibición del Ordinal 3º del artículo 118 de la Ley 14 de 1909 y lo cual debe averiguar el señor Fiscal de este Circuito, para ver si es permitido que las leyes se violen por razón de cualquiera cosa. Y a saber si esa condonación fue hecha gratuitamente.

Queda algo más en cartera a la disposición, y estamos convencidos de que el público de esta ciudad no ha delegado en el autor de la comunicación, la autorización que abusivamente se toma habiendo en nombre de él.

Bocas del Toro, Nov. 11 de 1914.

TESTIGO.

## Los correctos e impecables opositores

Cualquiera que no esté al corriente de lo que entre nosotros se pesca en achaques políticos, sobre todo en esta capital, y que lea los artículos que a diario publica la prensa de oposición, principalmente la que encabeza hoy el señor Nicolás Victoria J., sería capaz de suponer y hasta de llegar a creer que en este país sólo habita una cáfila de salvajes oficiales sin nociones de ninguna especie por el decoro ni por el respeto que las personas merecen, destinada única y exclusivamente a propinar tajos y mandobles a diestra y siniestra y a colmar de gratuitos insultos por fas o por nefas a cualquiera otra persona que en su modo de pensar no estuviera de acuerdo en cualquiera de los ramos de la administración con la política del Ejecutivo.

Siempre hemos creído que la oposición a los Gobiernos es no sólo edificante sino hasta necesaria, y yendo un poquito más lejos hemos considerado siempre que el Gobierno que no la tiene está remotamente perdido. Por eso la oposición al actual Gobierno hasta cierto punto en nada nos ha sorprendido. Pero es preciso distinguir entre una oposición necesaria y honrada y otra sistemática, apasionada y, lo que es peor aún, de carácter personal. Así no se convencen pueblos ni se ganan victorias por más

que uno mismo se haga el incensario de sus propias ideas, ideas que el país puede rechazar porque está acostumbrado a ver a través de ellas, por los paladines que la sostienen y predicán, las orejas del lobo.

Frecuentemente nos habla la Oposición de que no es posible defender al Gobierno de los cargos que se le hacen sin que tengamos que recurrir a insultos personales, groserías fuera de lugar, torpezas, y la mar de lindas por el estilo.

Sin embargo, esa misma Oposición que todos los días y en todos los tonos lloriquea y vocifera contra semejante supuesta actitud de quienes defienden en ocasiones actos del Gobierno, es incansable en su derroch' de improperios no sólo contra el Jefe del Ejecutivo sino hasta contra el último de los servidores del País. No hay día en que esos señores paren mientes en sus constantes insultos ya calumniando a los colaboradores del Gobierno, ya tergiversando los hechos; ya pidiendo explicaciones diarias sobre cargos falsos a la Administración de los cuales no dan pruebas, ya en fin, desconfiando sin miramientos ni respeto de ninguna clase de las informaciones oficiales que ellos mismo mendigan para cambiar a su antojo no sólo la interpretación sino el fondo de ellas.

Y cuando por alguna vez algún miembro de la Administración hace uso del derecho que le corresponde para rectificar esos errores expuestos cometidos, entonces tenemos a los Jermías opositores contritos y apesadumbrados hablando al país de la intolerancia de los hombres que están en el Poder y de cuantos le rodean, nos hablan de la poca cultura del lenguaje de los señores del Ramo Administrativo, se quejan de su intemperancia y de su brusquedad y, en no pocas ocasiones se ha llegado a calificarlos por su estupidez.

En cambio, se creen esos mismos señores que a ellos sí les es y les debe ser permitido tratar como tratan al Jefe de la Nación, se creen que a ellos sí les está concedido no sólo censurar los actos del Gobierno lo cual nadie les niega, sino irse más lejos y hacer de toda la Administración Pública su agosto carnavalesco. No debe decirse a un periodista ni a un escritor de esos adocenados que entre nosotros tanto abundan que no son ciertas sus informaciones dadas a la publicidad. En cambio, aquellos señores sí deben poseer la suficiente patente de corso en el lenguaje desenfrenado del insulto para decir cuanto se les venga en ganas y ridiculizar las obras de progreso material llevadas a cabo a pesar de sus intransigentes y constantes ataques.

Sorprende ver cómo en un país como éste, cansado ya de tantos engaños, aún se pretenda la audacia de que un hombre tan desautorizado como lo es el señor Victoria J., quiera tapar con las manos el sol. Y esta sorpresa se hace más considerable cuanto que hace pocos días este bendito señor entre todas sus vanidades de hombre recto e incorruptible, aca-

so por atraerse un aplauso más de quienes no le conocen, tuvo entre sus muchas debilidades la de querer hacerse grande diciendo de él mismo que sería todo: desleal, intransigente, inconsciente, y muchas cosas más que el país conoce, para que pretenda ser hoy el líder de una causa que, dicho sea de paso, muy mal representa.

Y esto, hablando en términos generales, porque si de concretarnos tratáramos especialmente en política y del ningún beneficio hecho al país durante el tiempo que ha colaborado en diferentes administraciones públicas, de todos es bien sabido que no es ese líder Victoria quien puede persuadir al país de sus incesantes y mal intencionadas lucubraciones.

Es necesario, pues, que la Oposición deje en materia de insultos de estar viendo la paja en el ojo ajeno y no la viga en el suyo, acordándose para esto sencillamente del viejo proverbio español de que el que dice lo que no debe, oye lo que no quiere. ¿Estamos señores opositores?

## Signos del tiempo

Oportuna reproducción

Bajo el título de «Política sin ideales», publicó la «Prensa Libre» de fecha 26 de Octubre de 1913, un artículo editorial muy razonado y juicioso, y por ser de tanta trascendencia en las actuales circunstancias por que atraviesa el Partido Liberal, nos permitimos, con la venia del articulista, reproducir su importante trabajo, en la creencia de que siempre abrigará los mismos sentimientos que lo inspiraron a pronunciarse de la manera tan brillante como lo hizo en defensa del actual orden de cosas, tanto el lo político como en lo administrativo.

Dicho artículo es bastante revelador y sugestivo, y su reproducción tiende a señalar a la juventud liberal intelectual, un fenómeno muy curioso en la vida política panameña. En efecto, no hace un año que los campeones de la oposición a la Administración del doctor Porras lo eran el doctor Arosemena y el señor Victoria J., por medio de «La Patria», su órgano político. Pues bien, hoy día ya no es el doctor Arosemena el socio político del *godo* Victoria J., sino el doctor Mendoza, por medio de su órgano político «La Estrella».

No constituyen un verdadero fenómeno político las actuaciones acordes de estos dos personajes contra la actual Administración del doctor Porras?

Dejamos la palabra a nuestro simpático articulista, quien ha dicho, que «EL SEÑOR VICTORIA J., ES EL AVE NEGRA DE TODOS LOS PARTIDOS EN QUE HA ESTADO. Y QUE DEL LADO A QUE SE HA INCLINADO, EL DESASTRE HA SIDO EVIDENTE».

Conque ya lo sabe la «mayoría» del Directorio, especialmente «Brocha gorda».

Panamá. Noviembre 9 de 1914.

SEMIRAMIS.

## POLÍTICA SIN IDEALES

Los partidos políticos que aspiran al engrandecimiento moral y material del país, al constituirse necesitan dar a conocer de antemano el fin que para realizar esos propósitos nobles se proponen llevar a cabo. Esto, en una palabra, se llama *programa político*.

Toda agrupación de esta índole tiene ineludiblemente que tener el suyo, hasta aquí nosotros desconocemos cuál sea el que informa el de la pequeña fracción híbrida que desafortunadamente vienen dirigiendo los señores Pablo Arosemena y Nicolás Victoria J.; hombres opuestos unidos en una aventura infeliz cuyo móvil son la envidia y el despecho únicamente. Prueba irrefutable de estos hechos la tenemos en la manera impropia como esos dos ciudadanos tratan a la ilustre personalidad del Excelentísimo Presidente Constitucional de la República doctor Belisario Porras, en las columnas de «La Patria», que les sirve de vocero. Dejan de considerar esos catonianos de hoy los intereses públicos—*porque en verdad muy poco hay que censurar en la actual Administración—para cebarse piadosamente en la persona del Jefe de la República. Esa labor antipatriótica, resplandece con el vivo color del interés personal que ella representa, pero ella no es ni justa ni honrada.*

Por muy fuerte que sean entre nosotros los panameños las pasiones políticas, debe existir, ante todo, un sentimiento de justicia y de amor al país; con insultos o desahogos más o menos vulgares no se sirve a ninguna causa política ni se honra la patria. Esta es la bandera que han enarbolado en sus tiendas de vencidos irredimibles los dos héroes de la intitulada Oposición. Bajo esa bandera no se cobijará el pueblo panameño, ni ella ondeará tampoco en el capitolio nacional.

Bien sabe el país que ese símbolo no encarna ningún ideal ni ningún principio y que quienes la han levantado son aquellos que ayer nada más cancelaron su autoridad política durante su desastrosa Administración en los años de 1910 a 1912; sabe además que son los mismos hombres que por satisfacer sus aspiraciones personales desacreditaron la República y la llevaron vía de la ruina. Y quienes en el poder no cuidaron de su honra pública ni de la del país, carecen de autoridad para defenderla y para declararse insólitamente sus mismos libertadores; la dignidad política es una sola, como lo es la dignidad personal. (1)

Quienes sostuvieron *palomillas* y escandalosamente derrocharon los caudales públicos cuando tenían el Poder, por vergüenza política no tienen derecho a aspirar volver a él. Que se resignen a vivir nostálgicos de las regiones oficiales; será ése el fruto de su labor y que por ello no culpen a nadie.

El señor Victoria J. es el *ave negra* de todos los partidos en que ha estado, del lado a que se ha inclinado, el desastre ha sido evidente; sus pasio-

nes no le permiten ser un buen consejero ni un buen director político, además su prestigio es nulo también. Dos jefe en esas condiciones no pueden arrastrar a nadie, a excepción de sus familiares.

Los cargos que en veces hacen a la actual Administración no son hijos del patriotismo ni son brotes del valor cívico reclamado por una necesidad nacional, ya hemos dicho cuál es su móvil. A los gobernados se les lleva al convencimiento de los malos procederes de un mal gobierno con hechos reales y verídicos y no soñados en la imaginación calenturienta de quienes lo hacen al calor de un egoísmo ridículo.

Si en el país por desgracia hay funcionarios que se extralimitan en sus deberes, lo natural, lo lógico, lo que aconseja el patriotismo es acusarlos ante los Tribunales de Justicia y no estar llorando hoy lo que hace un año perdieron por sus antecedentes.

Eso de crear los señores de la minúscula oposición que el concurso de ellos es necesario para la buena marcha de la Administración pública, es una niñada o una chochada pero no una realidad. Los providenciales no han nacido en este país.

(1) Lo mismo se puede decir del gobierno setemesino.

## Los Históricos

Reproducimos a continuación párrafos de un artículo científico publicado en España, para que se observe con su lectura como no hemos andado errados al diagnosticar la enfermedad de histerismo que aqueja al libelista redactor de «La Estrella».

«N. N. es un histórico. La simulación y la mentira son frecuentes en esta clase de enfermos. Según Lombroso, el 42 por 100 de los grandes criminales, niega obstinadamente. No siempre niega por temor al castigo. Se ha observado que ciertos locos, en los cuales no se ha hallado este carácter—mórbido por la exasperación periódica de ciertos apetitos—mienten con un cinismo estupefactivo, sin asomo del menor remordimiento. Muchos históricos tienen un placer psíquico en calumniar. A menudo inventan o desfiguran la verdad. Son imaginativos. Hasta cuando refieren algo verídico, no pueden resistir al impulso súbito de intercalar algo de su cosecha en el relato. No mienten siempre por interés; mienten por vanidad o por una impulsión de origen subconsciente.

El histerismo es una enfermedad proteica, difícil de definir. Pierre Janet opina que es un desdoblamiento de la personalidad. Su característica es

# Tipografía Moderna

*La única casa editorial en la República.*

Se ejecuta toda clase de trabajos tipográficos. -- Hay un permanente surtido de papel y sobres para carta; de esquelas para invitaciones, y de tarjetas de visita y para bautizos.



una gran 'inestabilidad mórbida.'

Según el Dr. Azam, todos los histéricos se distinguen por una fineza y una tendencia a mentir comparable sólo con su afán de llamar la atención. A sus afirmaciones imaginarias casi nunca corresponde ninguna lesión orgánica, ninguna modificación nerviosa o muscular capaces de justificar aquellas. A los ojos del psicólogo, el histérico ofrece caracteres patológicos bien definidos. Por lo pronto, no puede resistir al deseo de transformar sus ficciones en creencias firmes que le mueven a obrar. Su imaginación cálida le invita a menudo a 'representar comedias', a franquear a menudo la distancia que media entre lo real y lo ficticio. El histérico se contradice sin notarlo y sin dar importancia a la contradicción.

## Silueta Anónima

Si POR algo sentiremos que no se celebre la Exposición Nacional, es porque no conocemos el concepto médico sobre cierto ejemplar de la raza humana que podríamos exhibir en el salón que se dedicará a la etnología. Nos instruiría mucho el estudio y análisis médico de ese ejemplar que vive entre nosotros haciendo vida ciudadana de político venenoso, ajeno al amor y a los deleites humanos más naturales en el hombre, como planta maldita que no produce frutos ni flores y que mata con su sombra.

## Preguntas Sencillas

Si Mendoza fuera Primer Designado con esperanzas de que el Presidente concurriera a la Exposición de San Francisco, sería hoy enemigo del Gobierno?

Si Duque hubiera obtenido el empréstito, el ferrocarril de Chiriquí, la prórroga indirecta de la Lotería, la Agencia Fiscal de la República en Estados Unidos para su hijo Carlos y un Consulado para Carrasquilla Mallarino, sería hoy enemigo del Gobierno?

Si Victoria fuera todavía Magistrado, Brid Gobernador de la Provincia (ay! mama) y Zárate tuviera cualquier huesillo sustancioso, serían enemigos del Gobierno?

Si Alirio Díaz hubiera colocado sus

copas higiénicas en las escuelas y sus ungüentos y emplastos en el Hospital sería hoy enemigo del Gobierno?

## ¡Ah! Las Pasiones!

Quiénes a diario lean «La Estrella», y de manera imparcial se digan en comentar las arremetidas que sin la más mínima intermitencia se permiten ciertos espíritus aviesos dirigir contra el Jefe del Estado, no podrán menos que asombrarse o de la benignidad de nuestras leyes, o de la pasividad de nuestras autoridades, —que tales extremos soportan.

La libertad del pensamiento no puede entabarse, es verdad; pero la expresión del mismo, en frases injuriosas, sí puede castigarse. Los vejámenes no rasgan las carnes; pero sí destruyen el alma; porque hieren el corazón. Y si la Ley pena a quien lesiona nuestro cuerpo, con mayor motivo debiera corregir a quien lacera nuestro espíritu.

Es por esto último, sin duda, por lo que se está discutiendo la ley sobre la inmigración extranjera, que de tan perniciosa manera tiene la audacia de tomar cartas en nuestras contiendas políticas, con el mismo desenfado que se gastan los difamadores de la actual administración; Quiénes parecen tener por distintivo o norma de tan execrable proceder, la petulancia y la envidia; la injusticia y la violencia; y la prociadad y el insulto, como únicas armas para saciar su irresistible anhelo de ensañamiento contra el Jefe del Estado; tan sólo porque no forman en su cortejo, o porque no se les arroja ni el más exiguo mendrugo del banquete presupuestal.

Esa ley llenaría un vacío; pues con ella se evita que aumente el nefasto número de los irrespetuosos. Desgraciadamente su cartabón no abarca, como debiera abarcar, también a los nacionales; instigadores principalísimos de los desafueros que ellos perpetrar con impunidad rayana en desvergüenza.

Y luego invocan la Patria! y ..... contrastes de ciertas idiosincrasias, en su propio nombre y representación, inicua y usurpada, en tono despectivo se permiten insultar a su verdadero y legítimo Representante; ya que el Jefe de la Nación, así como es su primer ciudadano, es el único también que goza del derecho de re-

presentarla; como que en él se halla depositada la mayor suma de poderes que puede otorgar el Cuerpo Legislativo, de conformidad con los más elementales preceptos constitucionales. Pero, ¿o es quien emprenda cruzada de moralización entre calaña cuyo desquiciamiento es notorio. La riqueza de nuestro idioma le dará frases de escape, para evadir su conversión: para reconocer paladinamente el deplorable error en que yacen, y del cual no salen; porque existen ídoles que sólo revolcándose en el terreno pantanoso de la difamación personal, encuentran la fruición que sólo creíamos ser peculiar de ciertas especies que la sabia natura, por capricho o por necesidad, dotó de trompa o de acanalado pico.

Panamá, Noviembre 25 de 1914.

UN CIUDADANO.

(COMUNICADO)

Sin sorpresa, porque el maquiavellismo es la política imperante en el círculo perturbador de la buena marcha del partido Liberal, hemos leído el discurso pronunciado en reciente manifestación popular por el señor Rodolfo Chiari, hasta ahora candidata de ese círculo a la futura presidencia de la República.

Además de lo jactancioso del citado discurso podrá observarse, como al cabo de tanto tiempo es cuando nuestro tribuno de las tóldas rojas trae a cuento, en pro de sus ambiciones políticas, la memoria del meritísimo Jefe liberal, General Domingo Díaz, indudablemente con el único propósito de captarse las simpatías de la distinguida familia y la de los numerosos amigos de este esclarecido ciudadano (Q. d. D. g.) Pero demostraremos la ninguna sinceridad de estos ya tardíos recuerdos, que no son en verdad los sentimientos del señor Chiari, sino un ardid político. Recuerdese sinó, el discurso pronunciado por este improvisado caudillo en la apertura de la última Convención Liberal en Chiriquí, cuando a nombre y representación del Directorio Liberal Nacional, declaró abiertas las sesiones de esa Corporación. Ni una sola palabra, ni un solo recuerdo tuvo entonces para el nunca como se deba bien recordado General Domingo Díaz, en esos momentos en que se imponía no solamente su recuerdo sino la declaración de honores.

## Política norteamericana en la América Tropical

La política —me dijo un día Vargas Vila, el divino— la política no es una ciencia de adivinación, sino una ciencia de deducción. Y yo que intuitivamente había adquirido de mucho antes esta gran verdad, sonreí de satisfacción al verla brotar de los labios del ilustre escritor americano en forma tan suya.

Efectivamente, los problemas políticos no se resuelven como un rompe-cabeza. Cada problema político responde exactamente a un estado de cosas social o económico cuya historia cualquiera puede estudiar y cuyo desarrollo cualquiera puede profetizar, si se sitúa desde un punto de vista a donde no lo alcanzan las pasiones ruines o las simpatías interesadas.

Si nosotros queremos escrutar nuestro horizonte político, debemos en primer lugar volver la vista hacia atrás y recordar todos los acontecimientos de ese orden que se han sucedido desde la fundación de la República para acá, y después, volvamos también la mirada hacia la Casa Blanca, estudiemos fríamente su actitud para con los países de la América Tropical y podremos estar en el camino de saber mucho de lo que ha de suceder en nuestra República dentro de dos años.

Para principiar tenemos que la política de los Estados Unidos de América no es sino una política económica, sobre todo en los países que aún no han podido asegurar su porvenir ni establecer gobiernos serios y fijos, y después, que vasta hechar una sola ojeada sobre los últimos acontecimientos que han tenido lugar en la política interior de algunas Repúblicas de América para convencerse de que esa política de los Estados Unidos se ha echo más definida, más exigente en la administración del Presidente Wilson.

Aceptado esto no es de extrañar la proposición hecha por los Estados Unidos a los Gobiernos de Haití y Santo Domingo sobre la creación de Inspectores Fiscales de los Estados Unidos, que vigilen el manejo de los fondos de los respectivos países, y el que quiera puede recordar que hace dos años se dijo que el Gobierno de los Estados Unidos había hecho igual proposición a don Pedro A. Díaz, cuando este caballero fue candidato a la Presidencia de Panamá.

Si pasamos a Méjico podremos ver cómo los Estados Unidos no han permitido la continuación de los porfiristas en el Gobierno de ese país, y con todo y su valor, y sus diez y ocho millones de habitantes, Méjico ha cedido y cederá, hasta tanto que un continuador de la política de Madero ocupe la Presidencia de ese país. Y es que mientras Francisco Madero fue un apóstol de la democracia y un ardiente partidario de la regeneración mejicana, Porfirio Díaz no hizo otra cosa que rodearse de hombres ambiciosos que se enriquecieron, explotando la ignorancia y la degradación del bajo pueblo de Méjico.

La suerte política de nuestro país está, pues, clara.

Aquí no será Presidente de la República nadie que tenga vínculos comerciales en el país, que directa o indirectamente puedan perjudicar a la Nación, en cualquier forma; y como la política implantada por el doctor Porras en defensa de los intereses del país es precisamente la que el Gobierno de los Estados Unidos quiere establecer definitivamente en los países tropicales de la América, puede asegurarse que nuestro próximo Presidente, no será sino un continuador de la actual administración.

El tiempo lo dirá.

UN OBSERVADOR IMPARCIAL

## Felicitaciones

Gualaca, 17 Noviembre 1914

Excmo. Sr. Presidente de la República.—Panamá.

Pueblo Gualaca felicita y manifiesta adhesión y agradecimientos por dinero conseguido ferrocarril de Chiriquí. Nosotros vemos cumplido: "Chiricanos yo soy la verdad y la salud; mis promesas no son vanas, podéis creer en mí".

El Alcalde. M. Candanedo, Ricar-

do Samudio, Isidoro Samudio, Antonio Miranda, Alfonso García, Presidente del Consejo, Julián Serrano, Concejal.

Horconcitos, 17 Noviembre 1914

Presidente de la República, Panamá.

Servíase aceptar la manifestación más efusiva por el brillantísimo éxito con que habéis coronado nuestro propósito. Si no tuvieseis otros merecimientos que exhibir, el ferrocarril chiricano basta para hacernos acreedor a nuestro eterno reconocimiento. El pueblo podrá exclamar al descender de vuestro alto puesto: "Salud invicto ciudadano".

Adriano Tejeira, F. Olaciregui, Valentín Peralta, Santiago Quintero, Santiago Jované M., Abel M. Ibarra, Ricardo Franceschi, Faustino Serrano, Milquades Ramos, M. S. Miranda, Pablo Carrizo, José del C. Cuevas, Pedro González P., José M. Tejeira, Hilario Nieto, A. Cuevas R., Camilo Araúz M., Francisco Rodríguez E., P. Tejeira, Alberto Amaya, Elías Tejeira, Generoso Martínez, Francisco Tejeira.

Gualaca 17 Nov., 1914

Ilustrísimo Sr. Presidente de la República.—Panamá.

Los suscritos felicitámoslo por éxito coronado ferrocarril de Chiriquí. Saludámoslo.

Santana Samudio, José María Delgado, Marcelino Samudio R., Ricardo Samudio, Ulises Barroso, José Barroso, Santos González, Agustín Ríos, Ricaurte Vega.

Boquete, Nov., 17 de 1914

Excelentísimo Sr. Presidente de la República.—Panamá.

Pueblo del Boquete admira vuestro honrado Gobierno y os felicita por empréstito alcanzado para la construcción de la magna obra del ferrocarril chiricano. Servidores y amigos.

Prudencio del Cid, Tobías Pérez, Uriel L. Candanedo, Felipe González, Luis Landero, Nicolás Yangüez, Manuel Olmos.

David 17 Nov., 1914

Excmo. Sr. Belisario Porras.—Panamá.

Entusiasmos por triunfo de Ud. en negociación empréstito para redentora obra ferrocarril chiricano enviámosle nuestras felicitaciones. Chiricanos de plácemes. Gratitud hacia Ud. inmensa. Servidores.

J. Daniel Villarreal, Ignacio Jurado, Juan B. de Arce, Vencio Marcuci, Raimundo Silveira, Santiago Quintero, Desiderio Araúz, Fed. Hernández, Daniel Guerra M., Cruciano Franceschi, Pedro Bonilla Q., Santos Cortés, Adriano Hernández, Agustín Gracia, Manuel de J. Martínez, Arturo Cedeño, Raúl Rodríguez, Daniel Estribi G., Isidoro Fragua, Mauricio Cedeño, Julio Aizpuriá, Ricardo Sobenes, Octavio Acosta, Lauro Miranda, Juan Avilés, Joaquín Miranda, Francisco Gallegos, Anselmo Urriola, José Ángel del Cid, Ricardo Serracin, Manuel Contreras, Santiago Gutiérrez, Juan B. Cuervo, Cenón Hernández, Gabriel Santamaría.

David, Nov. 17 de 1914

Dr. Belisario Porras.—Panamá.

Permítome felicitar Ud. por empréstito, por honor, bien y progreso del país. Atto. S.

L. LARQUE.

David, 17 de Nov. 1914

Excmo. Dr. Belisario Porras.—Panamá.

Por plausible noticia comunicada por telegrama fecha 12 presente mes, en que anuncia firmado contrato empréstito ferrocarril, enviámosle nuestras sinceras felicitaciones.

Domingo Thils, S. Anguizola, A. Terán A., S. Anguizola Jr. Francisco Carcaute, Ernesto Anguizola A.

Tip. "Moderna".

# Las Cervezas Extranjeras

no son importadas ya.

POR QUE?

Porque ahora todos toman

# "TROPICAL"